

# APUNTES PARA ANCIANOS

MINISTERIO PARA ANCIANOS OCUPADOS

## Nota del Editor

**N**otará con esta edición, que estamos volviendo a nuestro diseño anterior. Gracias a todos que nos dieron su opinión acerca de esto. Nuestro objetivo, pese a los cambios cosméticos, se mantiene inalterable: proveer enseñanzas breves, concisas y prácticas para los ancianos. Confiamos que serán bendecidos al leer cada edición. Al entrar en nuestro 13° año de publicación, damos gracias al Señor por sus provisiones a través de aquellos que fielmente apoyan este ministerio.

Si usted sabe de alguien que al presente no recibe APA, ¿por qué no le comparte una copia y lo estimula a suscribirse? Vea la sección de la última página para mayor información o ingrese a <http://apuntes-para-ancianos.org>. También podrá acceder a los artículos publicados en ediciones anteriores. Vea el Índice de artículos adjunto que podrá utilizar para encontrar los temas atinentes de APA en nuestros archivos en línea.



*Principios bíblicos*

*por Chuck Gianotti*

## Bases para el servicio

*Estudios en la Segunda Carta a Timoteo – Parte 1 (1:1-4)*

*Este es el comienzo de una serie sobre 2 Timoteo. Para la serie sobre 1 Timoteo, vea Apuntes para Ancianos V6N6 a V9N4.*

**L**a capacitación de un líder cristiano joven por parte de un consejero de mayor experiencia es el ideal bíblico. Tenemos una visión bastante amplia de esto en los escritos del apóstol Pablo, el mayor, a Timoteo, el más joven. De la misma manera que el apóstol instruye en varias ocasiones, debemos seguir su ejemplo apostólico (ver Filipenses 3:17, 4:9, 1Corintios 4:6). De aquí podemos inferir que debemos buscar un consejero (si somos más jóvenes) o buscar a alguien a quien aconsejar (si somos mayores y tenemos más experiencia).

Somos pocos los que hemos tenido un consejero y, por ello nos confundimos acerca de cómo ser un buen consejero para otros. Sin embargo, podemos aprender algunos fundamentos al observar la relación de Pablo y Timoteo según lo revelado en su segunda carta. En esta breve carta podemos mirar al apóstol tanto como nuestro consejero personal como también observar su corazón y método para aconsejar a otros.

Desde el comienzo de esta carta, Pablo considera su identidad en su 1) capacidad espiritual como apóstol, 2) sumisión a la “voluntad de Dios” y 3) en su arraigo a las promesas de Dios. ¡Mantenerse enfocado en esto es el fundamento para el servicio al Señor y su pueblo!

La consejería no es algo que deba institucionalizarse, como un programa

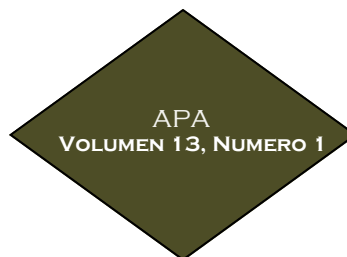
militar de entrenamiento, o regimentado dentro una estructura de autoridad eclesiástica. Más bien, debe estar caracterizado por una relación personal y de afecto (“amado hijo”). Como de costumbre, Pablo desea gracia y paz para el lector de su carta (como lo hace en todas ellas, y aquí añade misericordia también); tres ingredientes necesarios para un ministerio espiritual genuino.

Timoteo no es mencionado como apóstol, pero el término “líder cristiano” describiría adecuadamente su ministerio de enseñanza, exhortación e influencia. A este joven líder cristiano, Pablo le da a entender que al servir al Señor y a su pueblo, dos cosas son necesarias; ¡gratitud y una limpia conciencia! Gratitud, porque el liderazgo es un privilegio y no, un derecho; y como tal es algo que debe despertar la gratitud. El liderazgo no es algo al que una persona tiene derecho, por ejemplo, por su capacitación teológica o aún por años de servicio fiel. Una equivocación en este aspecto resulta en la ruina de muchos hombres que sienten que tienen el derecho a ser ancianos o líderes. Mientras que una

persona puede capacitarse para el liderazgo mediante su estudio de La Palabra, viviendo fielmente y obteniendo experiencia en distintos escenarios de liderazgo, el verdadero y legítimo papel de líder entre el pueblo de Dios es algo sólo es impartido por Dios, como hace con todos los dones espirituales y servicios. La ambición personal para estos “logros” conduce a un fracaso espiritual o en el mejor de los casos a una ineficiencia espiritual. William Mac Donald señala que: “Debemos recordar que (Pablo) escribía desde un calabozo romano”, y aún así estaba agradecido por el privilegio de servir a Dios (véase también Hechos 5:41 donde Pedro y Juan estaban “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”).

Más adelante, Pablo se refiere al valor de lo genuino en su servicio (“limpia conciencia”). Él no sólo cumplía formalmente con lo se podía esperar de los líderes (ver Gálatas 1 y 2 para su afirmación de que estaba libre del síndrome de “agradar al hombre”). Los líderes deben tener en claro a quién sirven (es decir, Dios), y por qué sirven (por su voluntad, no por la suya propia).

Como consejero por excelencia, vemos a Pablo recordándole a Timoteo sobre su trasfondo espiritual y herencia de la fe (vs. 5), y desafiándolo



*(continúa en la página 2)*

## Bases para el servicio (cont.)

lo a vivir a la altura de los dones de Dios en su vida (vs. 6); o, adaptando las palabras de Gálatas 5:25, adecuando su paso en consonancia con los dones del Espíritu en su vida y ministerio. Pablo poseía un percepción única de los dones de Timoteo pero también de su timidez (vs. 7), y le exhorta a servir en “poder, y amor y dominio propio”. Los hombres más jóvenes necesitan consejeros dispuestos a proveer este tipo de estímulo, es decir, una exhortación enraizada en un amor afectivo.

Como un hombre joven buscando servir al Señor, me encontré en una determinada situación particular en que tuve la culpa de tomar una mala decisión que afectaba a otros. Un hermano mayor se me acercó con amor hermanable y preocupación, y me dijo: “Recuerda esto, un hombre que nunca se equivoca, es un hombre que nunca hace nada”. Al mismo tiempo, fui reprendido (su afirmación reconocía que verdaderamente yo había tomado una mala decisión) y también estimulado (él reconoció que yo había hecho un esfuerzo genuino). Este consejo de parte de un hermano de confianza me estimuló a continuar haciendo los ajustes necesarios. Del mismo modo, Pablo, como consejero, humildemente implica que él también había luchado con el temor, mediante el uso del pronombre “nos” (vs. 7). Qué hermosa reprensión que seguramente guió a Timoteo a realizar una acción correctiva.

Un consejero no puede pedirle a alguien que logre un estándar mayor al que él mismo haya logrado. Pablo aceptó sufrir en su propio servicio, y por ello invita a Timoteo al mismo sufrimiento. En el caso de Timoteo, implicaba no tener vergüenza de dar “testimonio del Señor” (vs. 8). Otros podrían menospreciarlo por su servicio para el Señor y por tanto no debería retraerse de los aspectos más difíciles del servicio.

El ministerio es un llamado, y Pablo quiere enfatizar esto a su aconsejado. Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo” (vs. 9). Él fue designado un predicador, un apóstol y un maestro (vs. 11), de igual modo Timoteo fue designado por medio de la imposición de manos (vs. 6). El liderazgo debe considerarse un llamado; de otra manera el sacrificio va a ser demasiado grande. Desde el punto de vista humano, se ha dicho que los líderes necesitan

tener una piel gruesa para soportar las dificultades. ¿Y cuáles son éstas? Largas horas, preparación para el ministerio a altas horas de la noche, resistencia, conflictos, tratar con personalidades fuertes o inmadurez espiritual, y la lista continua. Ni qué decir de la carga de las vidas espirituales de los cristianos. Pablo se presenta a Timoteo como ejemplo de estas cosas (vs. 12).

Él está convencido, en relación a su vida y ministerio, que Dios “es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (vs. 12). Se atrevía a creer que el Señor lo había llamado para su ministerio y por ello se sacrificaba en gran manera por ese llamado; y luego dejaba los resultados en manos de Dios. Cuando los líderes asumen la responsabilidad por los resultados de su ministerio, están condenados al desaliento o a una satisfacción superficial. ¿Cómo podría alguien medir la efectividad de cierto período de tiempo, cuando el Dios de la eternidad, para quien un día es como un año, y un año como un día, se reserva la evaluación de nuestro ministerio para más adelante? Debemos ser cuidadosos acerca de valoraciones superficiales ligadas al tiempo de los ministerios y a los ministros de Dios. Nuestra meta es desarrollar nuestros dones fielmente, y dejar los resultados a Dios. ¿Quién sabe pero nuestra meta podría ser la de mostrar la gloria de Dios mediante la paciencia y fidelidad cuando no veamos los resultados durante nuestra vida!

Por lo tanto, de acuerdo al ejemplo de Pablo, debemos llevar el paso del Espíritu (vs. 14) y guardar el “buen depósito” que se nos confió, es decir nuestro ministerio para el Señor. Debemos guardarnos del desánimo, sentimientos de rechazo, autocompasión y la comparación con otros. No permitamos que nuestro ministerio falle; lo que quitaría cualquier esperanza de que Dios pueda utilizarnos. David temía que podría volverse inútil a los propósitos del Señor; ésta es la esencia de su ruego: “No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu” (Salmo 51:11). Pablo temía ser “descalificado” (1 Corintios 9:27). En consecuencia, como ancianos guardemos el tesoro del liderazgo espiritual para que no nos volvamos inútiles a los propósitos de Dios.



Principios de liderazgo

por Jack Spender

## Protegiendo a la iglesia de los falsos maestros

Algunos años atrás, un joven creyente en una asamblea muy reconocida se aproximó apurado a uno de los ancianos un domingo a la mañana y le dijo en tono alarmante: “¡Hermano, nuestra asamblea se está desmoronando!” “¿Qué quieres decir?” le contestó el anciano. “Venga a ver”. Al seguir al joven afuera de la puerta y yendo hacia atrás del edificio donde se encontraban, quedó evidenciado el problema. Ciertamente; había varias piedras del fundamento que se habían aflojado durante el invierno y se habían separado del muro que soportaba el edificio.

Sonreiremos ante un relato como éste, ya que el joven obviamente no había empleado la terminología correcta, sin embargo destaca varios puntos buenos. Reconocía el peligro cuando lo veía, instintivamente buscó ayuda de un hermano más experimentado, y al hacerlo demostraba el amor que tenía por su iglesia local.

Este relato verídico siempre me recuerda el pasaje en Tito 1:9-11. Después de listar las cualidades de un anciano de una iglesia, el apóstol Pablo menciona uno de importancia sin par: la habi-

lidad de un anciano en manejar las Escrituras para defender la iglesia. En referencia a los falsos maestros a quienes “es preciso tapar la bocas”, Pablo describe el peligro en términos gráficos. Afirma que sus enseñanzas provocarían en la iglesia lo que este joven hermano observó en el edificio. La NVI dice “ya que están arruinando familias enteras”. La palabra literalmente significa “tumbar” o “trastornar”.

Reflexione lo que en realidad se está describiendo. Probablemente éste no era ataque manifiesto a las doctrinas de la fe que pudiese identificarse rápidamente como no ortodoxa, sino una sutil erosión de las verdades fundamentales sobre los que descansa la verdadera cristiandad. ¿Cómo deben hacer los ancianos para proteger a la iglesia de las falsas doctrinas que son sutiles?

Los ancianos deben conocer las Escrituras, poder identificar los peligros y confrontar con coraje a los opositores. Tres cosas serán útiles en esta buena obra. La preparación, la vigilancia y el coraje son todas virtudes de líderes piadosos, y requieren caminar

(continúa en la página 3)

## Protegiendo a la iglesia de los falsos maestros (cont.)

cerca del Señor y comunión en un esfuerzo disciplinado de equipo para tener éxito. Pensemos cómo puede funcionar esto en la práctica.

### Preparación

Los ancianos generalmente son descriptos en el Nuevo Testamento como trabajadores comunes con familias y empleos. No son religiosos profesionales con títulos especiales y a menudo no tienen una capacitación religiosa formal, aunque no hay nada de malo en tener una buena educación cristiana. El asunto es que la mayoría de los ancianos no se convierten en líderes en la iglesia porque han adquirido pericia en teología sistemática sino porque aman al Señor y tienen cariño por el rebaño.

Algunos podrán estar capacitados especialmente en el manejo de las Escrituras, pero a menudo se ha señalado que las falsas doctrinas son más peligrosas cuando tienen gran similitud con la verdad. Los ancianos sabios se familiarizarán con las doctrinas fundamentales de la fe, y los pasajes de las Escrituras que apoyan estas doctrinas. Y los ancianos deberían hacer buen uso de las Biblias con referencias, buenos libros escritos por hombres que tienen sabiduría en estos temas, como así también cursos bíblicos por correspondencia y (donde sea posible) escuelas de enseñanza superior.

Precisamente la descripción de un anciano dada por Pablo en el pasaje de Tito 1 es aleccionadora: “Apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibí” (vs 9). El anciano no sólo debe conocer La Palabra y aferrarse a ella, sino observemos que debe ser un enseñador. No hay motivo de vergüenza en que un anciano admita que él no conoce todo y podría ser más útil afilando sus herramientas. Los ancianos sabios dedicarán una parte de sus reuniones al estudio de La Palabra (Hechos 6:2, 4).

### Vigilancia

En su mensaje de despedida a los ancianos de la iglesia de Éfeso (Hechos 20), Pablo utilizó palabras como “mirad” y “velad” por las amenazas que aparecerían después de su partida. Él advirtió específicamente de los peligros que ingresarían a las iglesias tanto desde el exterior como también surgiendo desde adentro de la iglesia. Estos últimos individuos hablarían palabras perversas y corruptas con la intención de atraer a seguidores como discípulos suyos.

Los ancianos siempre deben estar observando y evaluando el espíritu del ministerio entregado en la iglesia. A pesar de los peligros de las falsas doctrinas, no hay siquiera una insinuación en el Nuevo Testamento de que el libre ejercicio del sacerdocio del creyente es muy riesgoso y debiera ser reemplazado por un único predicador que, por haber sido cuidadosamente seleccionado y autorizado, sólo hablará temas “libre de riesgo”. Como en aquellos días primitivos, la iglesia de hoy debe recibir enseñanza de parte de una saludable cantidad de hermanos confiables, y los ancianos siempre, como tema de supervisión, deben asegurarse que el alimento entregado al rebaño es atinado y edificante, puesto que ellos cargan con la responsabilidad por la alimentación del rebaño (Hechos 20:28).

Proverbios 11:14 nos recuerda que “en la multitud de consejeros hay seguridad”, y podemos imaginarnos un equipo de ancianos intercambiando impresiones acerca del valor del ministerio entregado por quienes visitan, y también de aquellos que comparten regularmente en la enseñanza de la asamblea.

Este sabio plan ha sido diseñado por Dios, y habilita a los hombres jóvenes que tienen algún don en presentar la Palabra, de edificar la misma congregación donde son bien conocidos. Qué distinto a aquellos grupos donde los dones de los hombres en la congregación pueden permanecer inactivos mientras que la iglesia convoca a desconocidos para llenar el “púlpito vacío”.

Finalmente, de más está decir que cualesquiera que fueran los peligros que podrían generarse a través de la predicación, pueden ser mucho más insidiosos cuando son compartidos en conversaciones privadas. Menos mal que el Señor tiene sus medios para evidenciar estas cosas a aquellos ancianos que tienen como práctica regular el “velar y orar”.

### Coraje

Un artículo del pasado en APA (mayo 2004) estuvo dedicado a la necesidad de que los ancianos estén dispuestos a confrontar a las personas y situaciones difíciles cuando fuese necesario. Ésta es un área donde el coraje es una gran virtud. Los ancianos no pueden darse el lujo de cruzarse de brazos mientras que una enseñanza enfermiza altera la iglesia y socava la fe. ¿Cuántas congregaciones fueron diezmadas por el error disfrazado de “una nueva verdad apasionante”, mientras que los ancianos se mantuvieron al margen silenciosamente?

Utilizando algunas palabras fuertes en Tito 1:9-10, Pablo describe a los falsos maestros como “los que contradicen” (RVR60) o “los que se opongan” (NVI), “contumaces, habladores de vanidades y engañadores” que socavan la fe de los creyentes con intención de obtener ganancias mal habidas” (vs. 11). Como hombres que aman la paz, los ancianos tal vez sean reacios a entrar en una controversia con hombres que gocen de popularidad con la gente de la iglesia. Cuando sea posible, estas confrontaciones deberían realizarse en privado. Pero habrá veces en que los ancianos deben expresar su posición públicamente para refutar un error, y aún rechazar a quienes traigan falsas doctrinas. ¿Cuánto de esto debe inferirse de la afirmación “a los cuales es preciso tapan la boca” (vs. 11) es materia de conjetura!

No hace mucho, un escritor fue testigo de una situación donde los ancianos se sintieron obligados a confrontar a hombres cuyas enseñanzas habían anquilosado a la asamblea mediante el legalismo durante muchos años. El proceso fue doloroso y requirió mucho coraje, pero el resultado fue encantador. Se escuchó decir a un anciano que el tono mismo de los momentos de comunión tenían una nueva frescura, dado que ahora venían amigos y los corazones fríos se descongelaban, dando lugar a sonrisas y abrazos de afecto, al recibir la Palabra con gozo y regocijo.

### Algunos recordatorios

Muchos jóvenes hoy están creciendo dentro de una sociedad permisiva donde es normal ser desconfiado de, o incluso tener resentimientos ante la autoridad. Aún después de la conversión, algo de esto puede mantenerse en sus pensamientos. A la larga crecerán, pero mientras tanto, es especialmente importante que toda la exhortación y corrección sea abordada en un espíritu de sinceridad y gracia como lo haría Cristo.

Pablo le dijo a Timoteo “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina...” (1 Timoteo 4:16). Este consejo es tan necesario hoy en día como lo fue al escribirse. Los ancianos que trabajan en la Palabra y la doctrina (1 Timoteo 5:17) hacen una buena obra y deben ser honrados. ¿Por qué? La carne anhela ser reconfortada y sentirse bien.

(continua en la pagina 4)

## Protegiendo a la iglesia de los falsos maestros (cont.)

Los enseñadores que complacen a quienes tienen comecón de oír (2 Timoteo 4:3) pueden ganarse un lugar en los corazones de los creyentes jóvenes contándoles sobre sus hazañas y viajes y hacer reír a su audiencia con sus chistes. ¡Pero esto no cimentará la sana doctrina en los corazones de los santos! Es un trabajo duro aprender la sana doctrina. Pero es crítico para que la falsa doctrina pueda reconocerse.

De la misma manera en que vivimos en un mundo de pleitos judiciales, los ancianos deben ser sabios en administrar la disciplina necesaria en relación a una enseñanza errónea. Nunca deben pensar: “Esas cosas nunca nos pueden suceder a nosotros.” Mantener anotaciones fechadas de las reuniones, y asegurándose que se lleven a cabo declaraciones públicas difíciles acerca de las personas involucradas en dificultades doctrinales o morales, con copias de los escritos a disposición a todos los miembros en comunión, serán una salvaguarda útil. Las declaraciones acusatorias e incendiarias debieran ser evitadas, y la simple declaración del error y acción consecuente debiera escribirse ya que podría convertirse en evidencia en un juicio. ¡Esto les ha sucedido a algunos!

Los ancianos que trabajan como pastores con cariño y gracia, sin dejar de lado su llamado a “sobrevedores” o vigilantes no verán a su asamblea desplomarse porque sus fundamentos han sido erosionados. Más bien, serán un estímulo al crecimiento saludable entre el pueblo de Dios.



El rincón de las esposas

por Ruth Spender

### El perdón

**E**l Señor Jesucristo vino voluntariamente a la tierra unos 2000 años atrás como el Niño nacido en Belén. Nació y murió para que conociéramos su amor y perdón en nuestras vidas. ¿Estamos disfrutando una comunión intacta con él al pedir su perdón diariamente? ¿Estamos perdonando a otros?

Como creyentes, estamos totalmente perdonados y a salvo para toda la eternidad. Pero cuando se trata de nuestro diario caminar, hay una continua necesidad de perdonarnos unos a otros al trabajar codo a codo.

En la oración del Señor se nos recuerda que nuestro Padre celestial perdonará nuestras deudas si nosotros perdonamos a nuestros deudores. La Palabra de Dios establece claramente que la práctica del perdón no es una opción en la vida cristiana (Efesios 4:32). La amargura y el resentimiento serán el resultado si no perdonamos. El perdón es el aceite que permite que nuestras relaciones ronzonen y funcionen sin problemas. Recordará cuán generoso se sentía Pedro cuando le preguntó al Señor si debía perdonar siete veces a un hermano que pecara. ¡Gracias a Dios que su capacidad de perdonarnos es ilimitada! 1 Juan 1:9 dice que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos...” ¿Deberíamos hacer menos?

Muchos años atrás cuando era una joven esposa, una mujer destrozó verbalmente a mi esposo después de su mensaje del domingo a la mañana. Yo estaba muy disgustada con ella, por no decir más, pero elegí tratar el problema evitándola a ella. Esto continuó así por varios meses. El Señor habló muy fuerte a mi corazón y me recordó que yo debía perdonarla como Cristo me perdonó a mí. Yo no debía esperar hasta que ella estuviese arrepentida por lo que había hecho. Apenas hice esto, hubo paz en mi corazón y un amor por esa hermana que disfruto hasta este día. Ella responderá al Señor por lo que hizo; no lo hará conmigo.

¿Cómo se lleva a cabo esto prácticamente para nosotros en nuestro diario vivir? La caridad empieza por casa. ¿Cómo esposas somos prontas a perdonar a nuestros esposos o a nuestros hijos cuando se intercambian palabras duras o hay un despliegue de egocentrismo? ¿Procuramos que nuestros hogares sean un lugar de refugio, no solo para la familia, sino para cualquiera que pudiera entrar? Como quienes hemos sido llamados por Dios para guiar el hogar, ¿tomamos en serio nuestro rol de establecer un tono que honre a Dios para aquellos que nos rodean? No significa que seremos perfectos, pero como Pablo, proseguimos hacia la meta al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Una vez que hagamos esto, obtenemos la credibilidad para extender la mano a nuestros hermanos y hermanas y mostrar el perdón dentro de la iglesia local.

Tal vez usted luce como lo hice yo en perdonar a alguien que no ve la necesidad del perdón en su vida. Recuerde el ejemplo de Cristo en la cruz: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Debemos perdonar a alguno que nos pueda haber lastimado aún si siente que no ha hecho nada malo. Perdonar a otros no convierte su error en algo correcto. Nos hace libres... libres para llevar a cabo la obra de Dios. Simplemente colocamos la situación en las manos del Señor. Él tomará el próximo paso.

A menudo pienso cuán hermoso es poder compartir con Dios en perdonar a otros. Cuánto gozo le producirá a él cuando extendemos su gracia sin restricciones. ¿Hay alguno que usted tiene que perdonar, pero por alguna razón se está deteniendo? Qué maravilloso sería poder mirar a cada creyente que conocemos y decir: “Verdaderamente te amo como mi hermano o hermana en Cristo”.



## Información sobre la Publicación

### Apuntes para Ancianos se publica periódicamente en Castellano.

Nuestro propósito es servir a los ancianos, aquellos para quienes el tiempo también es escaso. Los artículos que se publican pueden ser leídos en un tiempo breve, y son editados con el propósito de proveer enseñanzas fundamentales y prácticas desde una perspectiva bíblica.

### Suscripciones por Correo Electrónico

(preferidas): visite nuestro sitio internet [www.apuntesparaancianos.org](http://www.apuntesparaancianos.org). y complete sus datos en la página de inscripción. Los números distribuidos posteriormente a su inscripción, le serán enviados vía correo electrónico con un enlace que le permitirá bajar el contenido de cada número, con el fin de imprimirlo o leerlo en pantalla. Siéntase en libertad de compartir los números de APA con otras personas. Una suscripción por correo electrónico nos ayudará a reducir el esfuerzo y los costos de publicación de Apuntes Para Ancianos.

**Suscripciones por vía postal:** Si usted no puede acceder a la internet regularmente, escribanos a la dirección indicada abajo y le será enviada por correo postal.

**Suscripciones en grupo:** se encuentran disponibles, por correo postal. Por favor indique la cantidad de ejemplares que su grupo requiere.

**Costo de suscripción:** Confiamos en el Señor para la provisión de los fondos necesarios para publicar APA. Si usted deseara ser uno de los instrumentos que Dios utiliza para apoyar este ministerio, por favor envíenos su donación a la dirección indicada abajo, pagaderos a: C.R. Gianotti.

**Números anteriores:** pueden ser encontrados en el sitio internet

[www.apuntesparaancianos.org](http://www.apuntesparaancianos.org) sección ARCHIVOS, listados según un índice por Volumen y Número.

Cualquier sugerencia o comentario será recibido con agrado.

**Contactos:** [www.apuntesparaancianos.org](http://www.apuntesparaancianos.org)

Apuntes para Ancianos  
15 Towering Heights Blvd. Unit 1003  
St. Catharines, ON, CANADA L2T 3G7

E-mail: [dmasuello@sympatico.ca](mailto:dmasuello@sympatico.ca)  
Teléfono: 1-(905) 294-2679

Editor: Chuck Gianotti  
Asistencia Editorial: Ruth Rodger  
Traducción al Castellano: John E. Field  
Editor versión Hispana: Daniel Masuello.

**Notas:** La versión utilizada para las referencias bíblicas, está indicada con un código en la primera mención en cada artículo.

Todas las palabras que se refieren a Dios tiene la primera letra en mayúscula. Dado que los lenguajes originales de la Biblia no utilizan las mayúsculas, esta es la convención de algunas traducciones, mientras que otras utilizan minúsculas. Así que a veces podrán existir inconsistencias durante su uso en los artículos de los Apuntes para Ancianos.

© Derechos de Autor Reservados APA 2011  
Se otorga permiso para efectuar copias de los artículos de APA, siempre que no existan cambios o sustracciones a su contenido.

“Apacental la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...” 1 Pedro 5:2